



La ballena

Noé vivía con su padre y seis gatos a la orilla del mar.

Todos los días, el papá de Noé se levantaba temprano y salía a trabajar en su bote de pesca.

No volvía a casa hasta que caía la noche.



Una noche, una tormenta gigantesca sacudió toda la casa.

Por la mañana, Noé fue a la playa para comprobar cómo había quedado todo después de la tormenta.

Mientras caminaba por la orilla, divisó algo a lo lejos.



A medida que se acercaba, Noé no podía creer lo que estaba viendo.

Una pequeña ballena estaba varada en la arena.

Noé se preguntó qué podía hacer.

Sabía que para una ballena no era bueno estar fuera del agua.



“Tengo que darme prisa!” pensó.





Noé hizo todo lo que pudo para que la ballena se sintiera como en casa.

Le contó historias sobre la vida en la isla.

La ballena le prestaba mucha atención.



La noche se dibujaba en el cielo y comenzaba a oscurecer.

Noé estaba preocupado por si su padre se enfadaba al ver una ballena en la bañera.



Noé guardó el secreto durante la cena.

Incluso se las arregló para llevarle comida a la ballena.

Sin embargo, sabía que aquello no duraría mucho.



El papá de Noé no estaba enfadado.

Estaba siempre tan ocupado que no se había dado cuenta de que su hijo se sentía solo.



A pesar de todo, le dijo que debían llevar la ballena de vuelta al mar, al lugar donde pertenecía.

Noé sabía que eso era lo correcto, pero le resultaba difícil decirle adiós.

Se alegró de que su papá estuviese a su lado.





Noé se acordaba de la ballena a menudo.

Y esperaba, algún día, no muy lejano...

...volver a ver a su amiga.

